

Nov. 1981

CONTACTO N.º 80 - NOV. 81 - p.2

"RELOJ DE FLORA por Eduardo Hopkins



Pantigoso y su nueva obra

MANUEL PANTIGOSO ha entregado este nuevo poemario el día 23 de setiembre del presente, fecha inaugural de la estación de primavera entre nosotros. Esta coincidencia no fue un hecho fortuito. Un libro comprometido totalmente con una concepción muy personal de la naturaleza, en el cual cada elemento, cada signo señala hacia la naturaleza exigía ser presentado aquella noche y no otra. Por tal razón, además, la ceremonia de presentación del libro adquiría un profundo sentido ritual.

Pantigoso encuentra un carácter mítico en la relación entre naturaleza y poeta. Diversos aspectos de procedencia bíblica y litúrgica en sus poemas apoyan esta concepción:

"He aquí el plantado móvil erecto por mis venas apurando PECIOLOS oh vástago silente cada rama que grande tu cuerpo se hace al mío terrenal y espasmódica alegría que no quiere estar allí donde la ausencia el colibrí de altura oliscando luz de barro al despertar mi piel contra la noche curvada de crines de espiga desenvaina la mañana al soplo de tus brazos".

El hombre-poeta es una criatura de la naturaleza, un vástago que lleva una fuerza inmanente, una voluntad que lo destina hacia la creación poética:

El árbol dentro de la hoja
el día menos pensado
trina por las ramas

El artista asume este destino y se convierte en un héroe cultural que proyecta su vocación a todo lo que lo rodea:

LETRA A LETRA

(brezo es
cincel de cada hoja)
Congelado de aires
labro bóveda azul sin sosiego

solo
mi cincel a pocos
aquieto hilos de mi boca

La naturaleza, origen y fin del espíritu creador, es lo elemental que convoca, inspira, nutre la sed del poeta:

Descorre manantial
y de pasada
espejo cerúleo y desalado
te revoca

y cimbras
guedejas como ramas
podada sombra que me instruye
aligerado

Naturaleza es tema, imagen, símbolo. Palabra y sílaba. Es la materia, la corteza, el papel: soporte del hecho poético. Libro. En última instancia, naturaleza es escritura. Será misterio, mensaje oculto o revelado. Pero siempre escritura:

Siempre
su larga mano fluvial
sus hojas repentinas
siempre su raíz su astro
su vecindad de espuma

siempre sus botones
su fervor
sus delaciones
para correr y pisar las sombras
y trenzar las flores

Reloj de Flora propone dos meditaciones cenitales. Por un lado, la poesía misma, sus orígenes, su necesidad vital, las dificultades y angustias que genera, las recompensas individuales y colectivas que concede:

Corriente del papel noctívaga escarcha
qué sed viva sobre qué de arroyos
trilla —parto de las eras—
hundida qué de limos
padeciendo a qué
alada linfa
qué dónde
viento
va.

(Cada palabra)

De otra parte, encontramos el amor, que es amor a la poesía, la mujer, la familia y que se vuelca al universo de los otros en sociedad, en cultura.

Reloj de Flora rinde culto a la naturaleza, a la poesía. Y muestra también con vitalidad un auténtico culto del libro en su bella realización plástica, así como en su concepción general del mundo.

La madurez poética de Manuel Pantigoso alcanza con este libro una notable densidad sensible y significativa. Su visión del hombre poeta apunta a una insospechada y compleja sistematización ideológica. Tanto en lenguaje como en pensamiento poético Pantigoso ha logrado una coherente finura y flexibilidad. Cabe anotar que su tratamiento global del libro propone un sentido de totalidad plástico-significativa, el cual no sólo ofrece una fruición táctil y visual, sino que apoya el contenido lírico del texto. □